

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXI

SAN JOSE, COSTA RICA

Número 359
ABRIL DE 1964

Tomo XXI

EDITORIAL.—

Los Veinte Años del Instituto de Cardiología de México

En el número correspondiente al 26 de agosto de 1944 del Repertorio Americano, hicimos la crónica de la inauguración el 18 de abril hace veinte años, de "Un Instituto único", como la titulamos. Se trataba del hospital e instituto de investigación, obra concebida antes de la segunda guerra mundial por el actual Rector de la Universidad de México Dr. Ignacio Chávez. (Su consejero: nuestro Maestro el Profesor Laubry allá en el París de la preguerra). Al final de esa contienda universal, México, gracias a la visión del Maestro Chávez, había adquirido positiva ventaja en la aspiración al "dominio de las enfermedades del corazón" como reza la inscripción en la medalla conmemorativa de la ocasión.

Buen número de investigadores europeos y norteamericanos consideraron indispensable una visita a México para imponerse del funcionamiento del Instituto e imitarlo en sus respectivos países o universidades. En otros países más modestos se inició la labor llamada "de equipo" para estudiar el enfermo coincidiendo con el auge del cateterismo cardíaco y la intervención quirúrgica. Desde luego esto se hubiera hecho aun sin la institución mexicana, pero encontró en ese momento una poderosa razón práctica ampliamente aprovechada por los estudiantes latinoamericanos. Por ejemplo, en nuestro país cada cinco años hemos contado con un nuevo cardiólogo hecho en el Instituto, el primero inscrito en 1954, el segundo en 1959 y ahora dos por inscribirse en el Registro de Especialistas del Colegio de Médicos y Cirujanos. Su trabajo en asocio con los cirujanos cardiovasculares, ha permitido adelantar mucho esa rama de la cirugía en nuestro medio.

Ahora, veinte años después, hagamos un breve balance. Ciertamente algunos de los primeros colaboradores del Instituto ya no se encuentra allí; ciertamente por otros lados aparecen genios inventivos de refinamientos en la técnica de in-

vestigaciones fundamentales; ciertamente ante los avances de los seguros sociales, la obra de un instituto personal parece ya pasada de moda. (por haber sido personal la obra de Chávez fue más valiosa); ciertamente los perfeccionamientos de equipo moderno se hacen en los países industriales clásicos; la obra del Instituto no ha logrado realizar "el dominio" de las enfermedades del corazón. Pero ha sido destacada y de positivo valor en el balance, la contribución a la educación médica de sujetos aprovechables a su vez en la docencia de muchos países.

Los enfermos del Hospital San Juan de Dios han tenido la buena fortuna de aprovechar a todos los cardiólogos hechos en México, y el haber contado con su apreciable colaboración como Jefe del Servicio de Cardiología, ha sido motivo de especial satisfacción para el suscrito, pues campo y oportunidades ha habido para todos.

Enhorabuena, amigos mexicanos!

Dr. E. García Carrillo
